

COLOMBIA — DEPARTAMENTO DE BOYACA

REPERTORIO BOYACENSE

AÑO IV -- NUMERO 34

7 de Agosto de 1916

TUNJA

Imprenta del Departamento

La República de Boyaca
Presidencia de la
Republica de Boyaca

CONTENIDO

Celebración de un triunfo.....	1475
Parte de la Batalla de Boyacá.....	1476
Bolívar.....	1480
Bolívar y la Monarquía.....	1491
Sentencias políticas de Bolívar.....	1496
Muerte de Bolívar.....	1496
Rectificación.....	1497
Patriotismo de los Reverendos Padres Dominicanos del Convento de Nuestra Señora de Chiquin- quirá.....	1499
Colombia en la guerra de la Independencia.....	1504
Geografía de Casanare....	1507
Conocimientos útiles.....	1510
Vocabulario de varias palabras castellanas.....	1511
Agricultura. (Cultivo del maíz).....	1512
Recibo.....	1513



Repertorio Boyacense

CANJE

DIRECTOR DESIGNADO POR LA ASAMBLEA DEL DEPARTAMENTO,
EL ARCHIVERO HISTORICO



Año IV } Tunja, 7 de Agosto de 1916 { Número 34

Celebración de un Triunfo

El 6 de agosto de 1819 se celebró en Tunja el triunfo de las armas republicanas obtenido en el campo glorioso de Boyacá.

“Error! Mentira! dirán los que lean la anterior aseveración. ¿Cómo y con qué fin celebrar lo que no ha sucedido?”

Nosotros creemos que aquel triunfo salvador se esperaba con la seguridad con que se aguarda la salida del sol cuando la aurora se anuncia.

Imaginamos que los patriotas que se hallaban en aquel día de general expectativa en esta ciudad donde fue sacrificado cruel e injustamente el inocente joven Aquimín, veían transformarse la sangre de Camilo Torres, Caldas, Camacho y otros muchos mártires de la Patria en lenguas de fuego que subían al cielo a pedir justicia, independencia y libertad.

El júbilo, el entusiasmo y el regocijo que animaban a patriotas generosos el citado día fueron inspiración profética, vaticinio de un grande, feliz y próximo acontecimiento que debía verificarse antes de venir la noche del 7 de agosto.

Toda la ciudad estaba en movimiento. Con plausible alacridad las señoras enviaban vestuarios para la tropa; mozos sirvientes veíanse aquí y allí conduciendo víveres para el ejército; estrechos abrazos se daban los moradores y los que se preparaban para marchar, combatir y vencer; venerables religiosos salían de sus conventos a abrazar,

felicitar y reanimar a los soldados que, al mando de Bolívar, Santander y Anzoátegui, venían a atacar una vez más a los enemigos de la libertad de la América latina para emanciparnos de la coyunda española. De Alejandro el Grande dicen que durmió tranquilamente la víspera de una batalla que iba a mandar contra numerosos enemigos, y del Príncipe de Condé refiere Bossuet que lo despertaron de un profundo sueño pocas horas antes del combate de Rocroy que iba a librar contra ejércitos aguerridos de españoles e italianos comandados por valeroso y muy inteligente Jefe. Bolívar y Santander bailaron con bellas doncellas de Tunja en la noche del citado día 6 en salón destinado al efecto, cuando aguardaban el paso de Barreiro y sus tropas, que pensaban detener y atacar a inmediaciones de esta ciudad. (Un niño nos pregunta: "¿Quiénes piensan y meditan mejor en vísperas de combates que van a librar, los que duermen o los que bailan a tales horas? y ¿quiénes demuestran más valor y más serenidad?" Responda el lector). La noche precitada era la víspera de un combate feral que iba a decidir de la suerte futura de la Patria y a marcar definitivamente los destinos del mundo de Colón, que estuvo sometido por siglos a gobernantes avariciosos y obscurantistas que nos enviaban los déspotas españoles.

En todos los colegios y escuelas de la Nación debía darse lectura en alta voz por algún alumno, en las sesiones destinadas a celebrar el triunfo obtenido en el campo de Boyacá el día 7 de agosto de 1819, al siguiente y muy conocido

PARTE DE LA BATALLA DE BOYACA (a)

"A las dos de la tarde la primera división enemiga llegaba al Puente cuando se dejó ver nuestra descubierta

(a) En todas las fiestas nacionales se ha venido cantando el Himno Nacional, compuesto por el doctor Rafael Núñez; del mismo modo debiera leerse en altas voces, en todas las celebraciones del 7 de agosto el mencionado Parte presente, y los alumnos de colegios y escuelas debieran aprenderlo de memoria.

de caballería. El enemigo que aún no había podido descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le oponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus *Cazadores*, para alejarlo del camino, mientras el cuerpo del ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y, con gran sorpresa del enemigo, se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posición.

La vanguardia enemiga había subido una parte del camino, persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en el bajo, a un cuarto de legua del Puente y presentaba una fuerza de 3.000 hombres.

El Batallón *Cazadores*, de nuestra vanguardia, desplegó una compañía en guerrilla, y con los demás en columna atacó a los *Cazadores* enemigos, y los obligó a retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados. Pasaron el Puente y tomaron posiciones al otro lado. Entre tanto nuestra infantería descendía, y la caballería marchaba por el camino. El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los Rifles y la Compañía inglesa. Los batallones *1.º de Barcelona* y *Bravos de Pérez*, con el escuadrón de caballería de *Llanoarriba*, marcharon por el centro. El Batallón de Línea de la Nueva Granada y los *Guías* de retaguardia se reunieron al batallón *Cazadores* y formaron la izquierda. La Columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor General Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y la derecha; hizo atacar a un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada y lo obligó a retirarse al cuerpo del ejército, que, en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardaba el ataque. Las tropas del centro, despreciando el fuego que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía una resistencia terrible, pero nuestras tropas, en movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería de *Llanoarriba*

cargò con su acostumbrado valor, y desde aquel momento todos los esfuerzos del General español fueron infructuosos; perdió su posición. La compañía de *Granaderos*, a caballo, todos españoles, fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, y fue inmediatamente destruída. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardando la nuéstra con lanzas caladas fue despedazado a lanzadas; y todo el ejército español, en completa derrota y cercado por todas partes después de sufrir una gran mortandad, rindió sus armas y se entregò prisionero.

Casi simultáneamente el señor General Santander que dirigía las operaciones de la izquierda y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que sólo había opuesto sus *Cazadores*, cargó con una compañía del Batallón de Línea y los *Guías* de retaguardia, pasó el Puente y completó la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder; fue hecho prisionero el General Barreiro, Comandante general del ejército de la Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el soldado del 1.º de Rifles, Pedro Martínez. Fue prisionero su segundo, el General Jiménez, casi todos los Comandantes y Mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1.600 soldados, todo su armamento, municiones, artillería, caballerías, etc.

Apenas se han salvado unos cincuenta hombres, entre ellos algunos Jefes y Oficiales de caballería, que huyeron antes de decidirse la acción.

El General Santander, con la vanguardia y los *Guías* de retaguardia, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio, y el General Anzoátegui, con el resto del ejército, permaneció toda la noche en el mismo campo. No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido contra tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable a la intrepidez con que el señor General Anzoátegui, a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacò y rindió al cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El

señor General Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los batallones *Bravos de Páez* y *1.º de Barcelona* y el escuadrón de *Llanosarriba* combatieron con un valor asombroso. Las columnas de Tunja y el Socorro se reunieron a la derecha al decidirse la batalla. En suma S. E. ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército Libertador, en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en diez y ocho muertos y cincuenta y ocho heridos. Entre los primeros, el Teniente de caballería N. Pérez y el Reverendo Padre Fr. Miguel Díaz, Capellán de vanguardia; y entre los segundos, el Sargento Mayor José Rafael de las Heras, el Capitán Johnson y el Teniente Rivero.”

El parte antecedente fue dado en Ventaquemada, hoy Padua, Provincia del Centro, el 8 de agosto, por el señor General Soublette.

En el número 2.º de este REPERTORIO insertámos una extensa y detallada relación de la *Batalla de Boyacá* (páginas 70 a 84) y en el 5.º, una magnífica Conferencia dictada por el Coronel señor Arturo Santana en dicho propio campo en 1912, que contiene:

Ojeada retrospectiva—Situación general de las tropas antes de la batalla—Descripción del terreno—Armamento. Cartucheras—Caballería—Artillería—Número de tropas que tomaron parte en la batalla—Independientes—Realistas—Primera situación del campo de batalla—Segunda situación—Curso de la batalla—Bajas y prisioneros—Conclusión crítica.

Obras de consulta: Resumen de la *Historia de Venezuela*, Baralt y Díaz. *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*, por J. M. Groot. *El Primer Centenario del Libertador*, (Compilación). *Recuerdos Históricas*, por el Coronel M. A. López. *Batallas decisivas de la Libertad*, por Aníbal Galindo. *Venezuela Heróica*, por Eduardo Blanco. Colombia, Geografía, Topografía, etc., etc.

Desearíamos que el actual señor Gobernador de Bo-

yacá y el señor ex-Secretario, doctor don Juan José González, leyera las líneas antecedentes que empiezan así: "En el número 2.º de este Repertorio insertamos".....

BOLIVAR

Bolívar dirigió la batalla redentora que preparó la libertad de cinco naciones y su independencia de la dominación española en estas comarcas empapadas en sangre de multitud de patriotas sacrificados por feroces jefes militares, enviados de aquella península a remachar las cadenas de la esclavitud de los hijos de América, que tenían derecho a vivir libres y gobernarse sin depender de ningún monarca europeo.

A Bolívar debemos los muchos bienes que nos trajo la independencia: genio destinado por Dios para redimirnos, desapareció temprano del mundo donde cumplió su misión; murió atormentado por los pensamientos en la ingratitude de hombres ambiciosos y en las sombras que iban a oscurecer el porvenir de la Patria.

Vamos a insertar algunas páginas que hemos tomado de *La Vida del Libertador*:

"Simón Bolívar nació el día 24 de julio de 1783. En ese año mismo, el Rey Carlos IV de España, unido por el pacto de familia con el Soberano de la Francia, obligó a la Inglaterra a reconocer la independencia de las colonias de Norte América: ¡Quién le hubiera dicho que acababa de nacer él que había de arrebatarle también las suyas!

Recibió el niño en la pila bautismal los nombres de Simón, José Antonio de la Santísima Trinidad; y sus padres D. Juan Vicente Bolívar y Doña María de la Concepción Palacio y Sojo, ensalzaron con júbilo la bendición que por cuarta vez derramaba el Cielo sobre su casa. Mas comenzaba el niño apenas a encantar con las gracias seductoras de la primera edad, cuando la muerte tendió sus alas para privar al padre de recrearse en ellas.....

(Repetimos que tomamos estas copias para presentarlas a los alumnos de nuestros colegios y escuelas, que no conocen ni tienen las obras de donde las extractamos. Pasamos a lo que se dice de la campaña de la Nueva Granada, llamada hoy Colombia por ser una parte de la Nación a la que dió Bolívar aquel nombre, en recuerdo del gran Descubridor de un mundo que por siglos permaneció desconocido de los europeos).

.....
 «Si se hubiera consultado con los grandes capitanes de los tiempos antiguos y modernos su opinión sobre la campaña de la Nueva Granada, no habría habido uno que creyese que podía emprenderse con tales elementos y en semejantes circunstancias. Só-

lo *Bolívar* podía marchar con un ejército, desde el centro de los llanos de Venezuela, desprovisto de todo, *ménos de valor y de constancia*, y triunfar de la naturaleza y de los opresores de Cundinamarca.

Nada le arredraba.....

El 25 de mayo decretó en el *Mantecal* la libertad de las regiones granadinas: el 4 de junio pasó como se ha dicho el Arauca; el 22 dejó los llanos de Casanare y comenzó a trepar la montaña; el 27 triunfó de las primeras tropas enemigas en Paya, y el 5 de julio apareció en las provincias internas.....

Su presencia allanaba todos los inconvenientes, hacía superar todos los obstáculos e inspiraba aquella confianza que precede infaliblemente a la victoria. ¡Cuánto aliento, cuán magnánima constancia! Aquel ejército marchaba sin alimento: dormía sin abrigo; y los contratiempos de un movimiento rápido por caminos frágiles y espantables lo habían destruído. *Bolívar* tenía una alma de fuego: los trabajos no le quebrantaban; pero los demás ¿gozaban de ese temple?..... Morían de frío los soldados en aquellas heladas y escabrosas cimas. Muchos emprendieron devolverse; otros se inutilizaron y llenaron los hospitales. La caballería quedó muy disminuída y los cuerpos llegaron por fin a Socha sin un caballo. Las municiones de boca y guerra quedaron abandonadas, por la escasez de acémilas para atravesar la cordillera y de hombres para conducir las.

En esta horrible situación fue cuando *Bolívar* se hizo superior a todos los grandes capitanes del mundo antiguo y moderno, desplegando una firmeza más allá de lo que el entendimiento humano puede concebir. Todo era tristeza y miseria a su rededor; todo quebranto y pena.....! El ejército parecía un cuerpo moribundo: uno u otro jefe eran los únicos que podían hacer el servicio.....! Y acampados en Socha supieron que venían sobre ellos el General español D. José María Barreiro, joven de pundonor, que comandaba una masa de 5,000 guerreros, al ímpetu de los cuales debía espirar la libertad de la Patria.....

Necesaria fue la irresistible influencia de Bolívar para que los nuestros no se hundieran en el desmayo!

En tres días, el Libertador hizo montar la caballería y reponer las armas: reunió parque y restableció el ejército. *Las acciones en que vamos a vencer, decía, faltan a la República para el lleno de su gloria.* Habló a los pueblos granadinos con mucho amor, animándolos a la obra de su emancipación: «en vuestro seno, les decía por una hermosa proclama; en vuestro seno tenéis ya un ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que protege la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras. No temáis nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre. Los granadinos son inocentes a los ojos del ejército libertador. Para nosotros no hay más culpables que los tiranos españoles, y ni aún éstos perecerán sino en el campo de batalla.»

Luégo dirigió guerrillas sobre el enemigo; amagó atacarle en

todas direcciones, y el 11 de julio presentó la primera batalla en las alturas de Gámeza. Duró el combate ocho horas, con una desventaja de posiciones la más desigual por nuestra parte; pero nuestras tropas pelearon con brío, y el enemigo se retiró con pérdida considerable.

Y no le dio tiempo el Libertador a que se rehiciese, pues, por un movimiento de flanco, apareció ocupando el valle de Cérinza, lo que obligó a Barreiro a abandonar sus posiciones y venir a cubrir a Tunja y Santa Fé, situándose en los *Molinos de Bonza*, ventajoso paraje para su infantería y que dispuso además para la defensa con algunas obras de campaña.

Bolívar estableció su campo en frente y provocó al enemigo de mil maneras, aunque todo en vano, porque Barreiro se mantuvo quieto. El 25 de julio, viendo que su contrario no se decidía, y temiendo que aquélla inacción fuese estudiada para esperar refuerzos que diesen segura la victoria, ordenó el Libertador un movimiento por el flanco izquierdo sobre la retaguardia enemiga, a fin de atacar a Barreiro por la espalda o hacerle abandonar las buenas posiciones que ocupaba. Barreiro se movió entónces y con tal brío que nos obligó a combatir en posición notablemente desventajosa. Todo el ejército español cayó con ímpetu sobre el nuestro, que atravesaba una hondonada paludosa llamada *Pantano de Vargas*, circuida de colinas, de las cuales se apoderó el jefe español, para hacer llover sobre los patriotas un fuego incesante y mortífero..... ¡Reñido combate, lucha atroz y desesperada en la que todos pelearon con imponderable esfuerzo! El triunfo estuvo largo tiempo dudoso. El brío de los Generales y oficiales: la serena intrepidez de las tropas: el estar presente Bolívar en todas partes: su voz empleada en dar mayor aliento al soldado e inspirarle confianza; todo esto reunido hizo triunfar en *Vargas* a las armas republicanas. Duró el combate hasta la noche, sostenido con una tenacidad y un encarnizamiento de que no hay idea. Los españoles perdieron entre muertos y heridos más de 500 hombres, y dejaron en poder de Bolívar, vencedor, prisioneros, lanzas, fusiles, municiones, dos banderas de los *Dragones de Granada*..... Los valerosísimos Rondón y Carvajal se distinguieron en aquel día, y las compañías británicas se cubrieron de gloria en esta primera vez que combatían a la vista del Libertador. Este quedó dueño de la provincia de Tunja, a excepción de la capital: Socorro y Pamplona estaban libres y el resto del país en insurrección.

Los pueblos granadinos recibían al ejército libertador con el más extraordinario entusiasmo.

El boletín del 6 de agosto lo dictó el Libertador al General Soublette, Jefe del Estado Mayor General, en la misma ciudad de Tunja, la que ocupó por un movimiento atrevido, tomando prisionera la guarnición.

Aquí se reforzó el ejército; y los reclutas que para otro jefe no habrían podido servir sino después de muchos meses de instrucción, para el Libertador sirvieron en el acto que debió ocuparlos.

Gámeza y *Bonza* habían sido un campo de gloria para Bolívar; también lo fueron las alturas de *Vargas*, que de todas partes había desalojado a los españoles: pero imprescindible era asegurar aquellos triunfos parciales con un éxito final glorioso, y asegurarlos pronto, porque no hay cosa más útil en la guerra que coronar unos aciertos con otros y premiar las fatigas de esos encuentros preparatorios con el fruto de una acción decisiva y memorable.

Gámeza, *Bonza* y *Vargas* anunciaban la gran jornada de *Boyacá*.

Cuando el enemigo, al favor de la noche, se salvó de una ruina total en *Vargas*, se retiró a Paipa. Bolívar no pudo perseguirlo; más al otro día, le siguió los pasos, teniéndolo a la vista.

«Sinembargo de que el enemigo ha reunido algunos cuerpos de infantería después de la batalla de *Pantano de Vargas*, decía el Libertador, estamos casi ciertos de la victoria.»

A esa certidumbre daban algún peso las promesas que habían hecho los Gobernadores de las provincias del Socorro y de Pamplona, de enviar sin tardanza gente, provisiones y vestuarios. Debe saberse que desde *Bonza*, el Libertador, que administraba en todas partes, había nombrado a los Coroneles A. Morales y Pedro Fortoul, Gobernadores para aquellas dos provincias, con encargo el más estrecho de llamar a las armas a sus habitantes y de enviar refuerzos al ejército. Sinembargo, estos no vinieron tan oportunamente, y habiendo las avanzadas participado al amanecer del 7, que el enemigo se movía, el ejército se puso sobre las armas.

Barreiro, que veía disminuir sus fuerzas, habiendo sido escarmentado ya tres veces, proyectó reunirse a las tropas del Brigadier D. Juan Sámano, Virrey, que estaban en Santa Fé, evitando un encuentro con las de Bolívar. Este tenía su campamento en Tunja, esto es, entre Barreiro y Sámano, amenazando a uno u otro y acechando el momento de caer sobre cualquiera de ellos. Justo es confesar que su posición no era del todo favorable; porque a la vez podía verse también envuelto, siendo acometido de frente y por la espalda; pero aquel singular destino con que había venido a la existencia el inmortal Bolívar, no permitía esos accidentes vulgares, infelicidades ordinarias que ni solicitan la simpatía, ni adelantan la estimación.....Barreiro y Sámano no combinaron plan alguno; y el primero, al frente de 3.000 hombres, quería solo efectuar su reunión.

Bolívar formó su ejército en la plaza de Tunja, y esperó.....! Barreiro debía tomar el camino de Samacá o bien el del *Puente de Boyacá*. Al decidirse, el Libertador resolvería. Aquello era asunto de minutos. Los avisos se repetían. Muchos estaban apostados en las alturas, para observar y dar anuncio. El Libertador mismo, inquieto de ordinario y de una vivacidad prodigiosa en los lances de importancia, montó a caballo y fue a descubrir la verdadera dirección del enemigo. Súpola al fin, y en el acto dio las órdenes más precisas para hacer volar el ejército hacia el punto famoso en que debía quedar destruido el poder que oprimía la tierra granadina.

«O forzamos a Barreiro a admitir la batalla y lo pulverizamos, decía el Libertador a Anzoátegui y a los demás generales que con él se hallaban; o le impedimos ponerse en contacto con Sámano, y la desmoralización de sus tropas lo hará rendir.».....

(Continúa narrando la *Batalla de Boyacá*, narración que insertamos en el número 31, página 1362, y sigue):

«A los setenta y cinco días de marcha del pueblo de Mantecal, Provincia de Barinas, entró *Bolívar* en la capital del Nuevo Reino; habiendo superado trabajos y dificultades imponderables y destruido un ejército tres veces más fuerte que el que llevaba.

El territorio inmenso que se dilata entre Mantecal y Santa Fé apenas puede ser recorrido, en invierno, por un hombre, del 25 de mayo al 10 de agosto.

El numeroso ejército que en igual tiempo lo atravesó combatiendo, equipándose y haciendo reposos forzados, sólo podía ser movido por una actividad extraordinaria: por *Bolívar*. Baste decir que cuando los opresores de Bogotá suponían a nuestro ejército marchando a Pore, ya estaba entrando en Tunja, dejando batido un cuerpo enemigo.

Cuando Morillo, en Venezuela, contaba con que nuestro ejército estaría detenido a las orillas de los ríos y *allí se quedaría todo probablemente*, decía, ya estaba Barreiro preso, y Sámano huyendo, despavorido, con un aturdimiento que no le honra.

Bolívar presente en todos los puntos de la acción, dio las órdenes más precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los jefes y terminar con lucimiento la obra que había tomado a su cargo. Triunfó en Boyacá y habría querido multiplicar los instantes para aprovechar la victoria. Del mismo campo de batalla partieron columnas al Norte, al Magdalena, a Antioquia, Chocó y Popayán, y en pocos días la Libertad había recobrado su imperio en aquellas hermosas provincias.

Es Boyacá la corona brillante de esa campaña de 75 días, inmortal en los fastos de nuestra historia. Allí probó *Bolívar*, más que en ninguna otra ocasión, sus virtudes militares, su ciencia de los combates, su previsión, su genio. Allí pudo escribir como César, *vine, ví, vencí*; pero se expresó mejor, porque hablando a los granadinos desde la capital misma de Santa Fé, les dijo:

«*Granadinos*! Desde los campos de Venezuela, el grito de vuestra aflicción penetró en mis oídos y he volado por tercera vez con el ejército libertador a serviros. La victoria marchando siempre delante de nuestras banderas, nos ha sido fiel en vuestro país, y dos veces nos ha visto vuestra capital triunfantes. En ésta como en las otras, yo no he venido en busca del poder ni de la gloria. Mi ambición ha sido libertaros de los horribles tormentos que os hacían sufrir vuestros enemigos y restituirlos al goce de vuestros derechos, para que instituyáis un gobierno de vuestra elección.

Granadinos! Ocho de vuestras provincias respiran la libertad. Conservad ileso este sagrado bien con vuestras virtudes, con vuestro patriotismo y valor.»

Dando cuenta al gobierno de Venezuela del término dichoso de su empresa, ofició al Vicepresidente de la República y le dijo:

«Cuartel general en Santa Fé, a 14 de agosto de 1819.»

Simón Bolívar Presidente de la República, Capitán general de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada etc.

Al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República.

Desde que concebí el proyecto de adelantar mis marchas a lo interior de este reino, conocí que un temor alarmante debía poner en acción todos los recursos de los mandatarios españoles. En efecto, esta idea apoyada sobre la experiencia de mis observaciones, la confirmé más cuando por los estados que se le aprehendieron al Virrey D. Juan Sámano, hallé que una fuerza superior, bien organizada y puesta en disciplina, era el muro en que se intentaba que viniera a estrellarse el valiente Ejército Libertador.

Yo calculaba, sin embargo, que la abundancia de males, con que estos pueblos habían sido, y aun eran afligidos, habría preparado el espíritu de ellos para abrazar con gusto a sus heroicos defensores. Y a la verdad, apenas di mis primeros pasos de este lado de la cordillera que divide el llano de los terrenos quebrados, limítrofes con la provincia de Casanare, cuando oí resonar delante de mí, bendiciones de unos hombres que esperaban mis armas con todo el entusiasmo de la libertad, como un remedio a las calamidades e infortunios que los habían llevado al último grado de exasperación.

Un jefe experto al frente de un ejército de cuatro o cinco mil hombres, es lo primero que se me presenta en el campo de batalla. El general D. José María Barreiro, encargado de su dirección apura sus esfuerzos; mueve todos los resortes del valor y él me ha presentado acciones, que faltaban a la República para el lleno de sus glorias.

La disciplina de sus tropas, su buena organización, las ventajosas posiciones que ocupaba, y la multitud de recursos que oportunamente se había proporcionado, me hicieron creer que esta empresa solo era propia de la intrepidez y denuedo de las armas de la República.

La jornada de Boyacá, la más completa victoria que acabo de obtener, ha decidido de la suerte de estos habitantes; y después de haber destruído hasta en sus elementos el ejército del Rey, he volado a esta capital, por entre la multitud de hombres, que a porfía nos prodigaban las expresiones de la más tierna gratitud, y precipitándose por entre las partidas dispersas de los enemigos, no hacían caso de su propia indefensión para cooperar activamente al absoluto exterminio de aquéllas, tomándoles las armas, y haciendo un gran número de prisioneros. Los pormenores de este triunfo, los hallará V. E. consignados en los impresos que remito adjuntos.

No poco se ha conmovido mi sensibilidad al llegar a esta ca-

pital de la Nueva Granada, en donde todavía se ven marcadas la depredación y la crueldad de los prosélitos de la Península.

El Virrey Sámano, unido a todos los empleados, a la mayor parte de los españoles y al resto de las fuerzas que le quedaba, salió precipitadamente, fugitivo, a la primera noticia que tuvo de la última victoria, y antes de mi llegada a esta capital hice marchar algunas divisiones hacia al Sur y Occidente de ella, que son las rutas que ha tomado, con la fundada esperanza de aprehenderles a ellos, y a una numerosa emigración.

A pesar de la devastación general que ha sufrido este reino, la República puede contar con *un millón de pesos en metálico*, fuera de la cuantiosa suma *que producirán las propiedades de los opuestos y mal contentos fugitivos*.

Yo trabajo con actividad en el arreglo de la economía interior; y las bellas disposiciones de estos pueblos en donde apenas se encuentra un enemigo, me hace presentir que el poder de los tiranos quedará confundido en la nada.

Reciba V. E. y toda la República mis tiernas felicitaciones, y los sinceros votos del *ilustre pueblo granadino*, que sólo aspira a una felicidad común con el venezolano: dignándose igualmente presentar los triunfos de las armas de mi mando al Supremo Congreso como un tributo de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años,

BOLIVAR»

Torrente encuentra el origen de los triunfos de Bolívar en Boyacá: triunfos que le elevaron al nivel de la gloria de los más ilustres guerreros del mundo, no en su valor, (por supuesto que esto era de cajón); ni en la rapidez de sus operaciones; ni en lo acertado de su plan de ataque; ni en la constancia con que supo vencer todos los obstáculos de la naturaleza..... Nada de esto entró por cosa alguna en la apreciación *ilustrada e imparcial* de aquel severo historiador, sino el descontento de los pueblos fomentado por la supresión de la moneda *montalvina*, llamada así por haber sido creada por el Virrey Montalvo. «Era por tanto, dice, el momento más favorable para que el caudillo caraqueño, (el sedicioso *Bolívar* sacase las ventajas propias de aquella crítica situación.....»

Debe dar grima haber de escribir la historia de tal género!

Cuando los triunfos del contrario pueden desconocerse, se niegan en absoluto; cuando son relevantes, gloriosos y decisivos, se atribuyen..... a cualquier accidente: a la moneda *montalvina*, por ejemplo! ¿Ha visto alguno desde que en el mundo hay guerra, esplicados los milagros del valor, los triunfos más espléndidos por causas más livianas y menos coherentes? Solo pudo ocurrirse al *historiador* Torrente darnos el origen de las hazañas inmortales de Bolívar en fuentes tan extravagantes, en elementos extraños, ridiculos y sin valor, en cosas así como la *moneda montalvina*.

¿Habrá sandez?

¡Y así pretende ser historiador!

Ménos extraño al orden posible de los sucesos humanos (aunque en nuestro caso alejado también del camino de la verdad) es lo que escribió el General Barreiro al Virrey Sámano, dándole parte de la batalla de *Vargas*, pues le decía: «tengo observado que Bolívar, poco satisfecho de la voluntad de sus tropas, elige siempre posiciones sin salida para que la desesperación produzca los efectos del valor.» Esto era un error, pero no una sandez. Engañábase o engañaba a su Virrey, sobre el efecto de los que obedecían a Bolívar y le acompañaban al través de tántas penalidades y miserias, desde Venezuela; pero confesaba al menos que peleaban nuestros soldados como desesperados y que nuestras posiciones habían sido desventajosas, lo cual dobla, sinduda, y da mayor realce a la victoria.

Bolívar vencedor, no perdió un instante en asegurar los beneficios del triunfo alcanzado. No le desvaneció la gloria, no le perturbó la alegría: ni le divirtieron de sus graves pensamientos tántos y tan ricos trofeos, sino que luego destinó varios cuerpos a Popayán para que se opusiesen a Latorre: levantó fuerzas como por encanto y las hizo marchar a Pamplona donde Soublette mandaba una división lucida: organizó, armó, disciplinó y vistió nuevos batallones que hizo reclutar; envió a Guayana sumas considerables de dinero para aliviar las necesidades de los patriotas que lidiaban allá por la independendencia; y en medio de todo esto cuidó de la organización del gobierno civil y de la administración del país libertado: abolió las contribuciones extraordinarias: alentó la industria minera: abrogó el odioso derecho de confiscación: *suprimió los empleos inútiles* y labró por su moderación, su benevolencia y su espíritu de rectitud admirable la cadena para el rendimiento de todas las voluntades. El mismo que en los durísimos conflictos, al trasmontar los Andes, ayudaba con su persona a cargar el parque, alentando al soldado e inspirándole ideas de gloria, el fanatismo de la libertad, el entusiasmo de los grandes hechos; el mismo que vencía en *Bonza* y *Vargas* con indomable brío, contrapesando la desventaja del número y de la posición con la ventaja del tino y las diligencias del acierto, es ahora también el que administra, el que todo lo ordena, el que levanta los espíritus del quebranto en que yacían por providencias sabias y oportunas; el que se aplica a las artes de la paz con veneración a la justicia, con respeto religioso a la verdad, con celo por el bien común, con amor a la virtud; coronando en fin su grande obra con prendas y perfecciones sublimes, adornos de su fecundo espíritu, que brotaban para el aplauso y la admiración de todos, notablemente para la dicha de los pueblos.

Es famoso, entre todos, el decreto sobre instrucción pública, cuyos considerandos revelan las íntimas convicciones del Libertador acerca de la necesidad de la difusión de los conocimientos sanos en la República para su conservación y progreso: «como la educación e instrucción pública, dijo, son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los

pueblos; y considerando que en la Nueva Granada existen una multitud de niños desgraciados, que, por haber sido sus virtuosos padres inmolados en las aras de la patria por la crueldad española, no tienen otro asilo ni esperanza para su subsistencia y educación que la República.....!»

Decreto etc.

Tantos fueron los bienes que el Libertador hizo a los pueblos de Cundinamarca en los cortos días de su residencia en Santa Fe, que el Gobierno político y los Tribunales de justicia, cabildos, comunidades, curas y las personas más respetables, reunidos en una grande Asamblea, declararon solemnemente, como un voto emanado del más justo reconocimiento, que el Presidente y General en Jefe de los ejércitos de la República, *Simón Bolívar*, era *libertador de la Nueva Granada*; le decretaron un triunfo y una corona de laurel, con otros honores debidos todos a sus servicios eminentes.

El Libertador estableció también un gobierno provisional para las provincias libres granadinas, encargando del mando superior al General Francisco de Paula Santander, con el título de *Vicepresidente de la Nueva Granada*; propuso al Virrey Sámano un canje de prisioneros «para libertar al General Barreiro y a toda su oficialidad y soldados,» y proveyendo largamente a la defensa de las provincias que acababa de libertar, marchó el 20 de septiembre para el ejército del Norte, llevando consigo fuerzas considerables. Visitó a Tunja, Socorro y Pamplona. Su marcha fue triunfal. No hubo testimonio de gratitud, de amor y de confianza que no le prodigasen los pueblos granadinos. Bolívar, asegura un escritor coetáneo, Bolívar gozó en aquella época de la gloria más pura para un corazón sensible: *la de verse el objeto de las bendiciones de tantos millares de hombres a quienes había sacado de la feroz esclavitud.*

La grande Asamblea mencionada ya, declaró a los que componían dicho ejército, «Libertadores de la Nueva Granada;» les concedió una cruz de honor llamada de *Boyacá*; decretó para el General Bolívar un triunfo solemne y una corona de laurel, que le sería presentada en nombre de la ciudad y por una comisión de señoritas jóvenes. También decretó que se colocara bajo del dosel de la casa capitular un cuadro emblemático de la *Libertad*, sostenida por el brazo de Bolívar, y a sus costados los retratos de los generales Anzoátegui, Santander y Soublotte; que se levantara una columna en la entrada de San Victorino, en cuya parte superior se inscribiera el nombre del Libertador, y en seguida los de todos los valientes que triunfaron en Boyacá; en fin, que se celebrara cada año, el 7 de agosto, un aniversario de aquella célebre victoria.

El triunfo se verificó el 18 de septiembre, entrando Bolívar por la calle de las Nieves, desde el convento de San Diego hasta la Catedral, bajo de arcos triunfales, y por medio de un gran concurso que manifestaba el mayor júbilo y el más profundo reconocimiento al guerrero ilustre que les había dado libertad. Los Generales Anzoátegui y Santander acompañaban al Libertador. Después

de terminada la procesión triunfal, se hallaban los tres Generales en un pabellón erigido en la Plaza Mayor, cuando una joven, cuyo padre había sido sacrificado por los españoles, colocó sobre la cabeza de Bolívar una corona de laurel. Al mismo tiempo le dirigió expresiones dictadas por el entusiasmo del reconocimiento; éstas hicieron derramar lágrimas de gozo a muchos de los concurrentes, al verse respirando el aire dulce de la libertad. Otra señorita puso en el pecho del Triunfador la cruz de Boyacá, y dos más hicieron lo mismo con los Generales Anzoátegui y Santander; no recibiendo la Cruz el General Soublotte por estar ausente. Aquel día, sin duda, fue tan honroso como agradable a Bolívar y a sus ilustres compañeros de armas. (Véase a *Restrepo* historia de Colombia).....

Nada hace resaltar más la superioridad de *Bolívar* que la comparación de la campaña que dio a Morillo el dominio de la Nueva Granada, con la que restituyó a estos pueblos sus derechos.

Mucho se ha decantado la actividad del General Morillo, que sus aduladores llamaron *prodigiosa* y que no pasaba de ser una actividad común.

La República no tenía casi fuerzas en 1816, cuando una masa irresistible de tropas disciplinadas, aguerridas y bien provistas de todo, la atacaron por cinco direcciones.

La República sucumbió.

Después de la rendición de las murallas de Cartagena siguieron algunos sucesos ordinarios en la guerra que condujeron al General español hasta el Palacio de Santa Fé.

Detúvose allí seis meses.....

Al largo tiempo de su dominación tranquila se debieron la creación de grandes fuerzas y la elección de medidas capaces de asegurar la conquista.

Todo esto entra en la esfera común; esto es, pueden hacerlo todos los hombres, hasta los más vulgares.

Bolívar con un solo ejército, por una sola dirección, luchando con todas las dificultades imaginables, combatiendo contra la naturaleza y a la vez contra enemigos fuertes y numerosos, en cuarenta días libertó tantas Provincias como las que subyugó Morillo en 1816.

Se disparó el último fusil en el *Puente de Boyacá*, y todas las tropas españolas diseminadas desde Cúcuta hasta Popayán fueron prisioneras, o desaparecieron. Se ocurrió a la defensa de la Nueva Granada a la vez que marchaban para Venezuela cuerpos numerosos, y en 40 días que permaneció el Libertador en Santa Fé, hizo más de lo que hubiera hecho Morillo en cuarenta años.

El General que sin recursos y en contradicciones estupendas hizo revivir a Venezuela; el que no desesperó en la adversidad; el que trabajó con perseverancia sobrehumana por inscribir en la lista de las naciones la mayor parte de la segunda mitad del Continente americano; el hombre activo, incansable, apoyo de la libertad, amigo del talento, honrador del mérito: *Bolívar*, fue el instrumento de que se valió la Providencia, en sus admirables fines, para

establecer entre nosotros, como él mismo decía, *el imperio de la razón y de la Naturaleza*.....

Morillo entró en Santa Fé y la anegó en sangre. Diríase que su corazón necesitaba del espectáculo horrendo del cadalso, y lo prodigó para recrearse en él. *Bolívar* no hizo otra cosa que cicatrizar las heridas de la guerra y derramar por todas partes el bálsamo del consuelo. «Yo asistí a toda la campaña de la Nueva Granada, escribe un granadino muy autorizado que se halló en el Estado Mayor Libertador: he estado en todos los combates: he visto tomar prisioneros a muchos oficiales y soldados españoles; y jamás he oído de la boca de *Bolívar* una sentencia de muerte. Muy malvado, muy facineroso ha de ser el hombre a quien por su mandato, deba ejecutarse. Harto públicas eran las muertes que los españoles ordenaron en personas pacíficas, ilustradas y notables: viudas y huérfanos innumerables se presentaban a nuestra vista excitando su presencia y sus lágrimas nuestra venganza: los miembros de nuestros compatriotas levantados en escarpías en los caminos públicos clamaban la muerte de sus verdugos: las correspondencias epistolares que sólo respiraban sangre y horrores, eran el proceso contra sus criminales autores.....! Nada pudo cambiar el corazón de *Bolívar*. En vano clamó el ejército porque se ejecutasen los oficiales prisioneros; en vano se le persuadió la justicia y la utilidad evidente de la represalia. El Libertador ordenó que todos fuesen tratados con decoro; y luégo que hubo ocasión propuso un canje.»

«Y qué no hizo *Bolívar* a su entrada en Santa Fé? Abrió los brazos y recibió en ellos a toda clase de personas: no preguntó por el anterior comportamiento de ninguno: averiguó los que emigraron para expedirles salvo-conductos sin distinción. ¿Qué más podía esperar la humanidad? Si este proceder no es digno de elogio y admiración, que se borre de la historia la beneficencia de Tito.....»

«La victoria de Boyacá nos puso en posesión de un inmenso territorio; pero la benéfica conducta de *Bolívar*, vencedor, nos dio la posesión de muchos corazones.»

NOTA—Entre los prisioneros tomados en Boyacá vio el Libertador uno cuya fisonomía no le pareció desconocida. Lo miró un instante, y reconoció en efecto que era aquel mismo Fernández Vironi que en 1812 había hecho la revolución en el castillo de Puerto Cabello. En el acto lo mandó ahorcar. ¡Rara casualidad y evidente prueba de la más feliz memoria!

Bolívar y la Monarquía

..... «Cuando estaba el Libertador en Kingston desterrado, solo, pobre, mereciendo del extranjero la hospitalidad que se le negara en Carúpano y Cartagena; allá en 1815, proyectando con Bryon expediciones para expulsar de su patria a los tiranos, escribía confidencialmente a un amigo y le decía: *Mr. de Pradt ha dividido sabiamente la América en quince o diez y siete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil; y así, no soy de opinión de las monarquías americanas.*

El Libertador extiende en seguida las razones de su dictámen, y repite que NO ESTA POR LA MONARQUIA EN AMERICA.

Veámos si fue siempre consecuente con esta idea, que debemos aceptar como sincera, atendida la situación en que se hallaba en el momento que la escribía.

Conocen mis lectores los sucesos que tuvieron lugar en Venezuela después de la expedición de los Cayos; y se han maravillado, sin duda, como se maravillarán los siglos venideros, de tales imposibles allanados, de tales guerras vencidas, de tantos y tan inminentes peligros arrostrados por el genio de Bolívar. En 1819, logró reunir un Congreso en Angostura; y en aquella ocasión feliz, la más oportuna para recomendar sus servicios y encumbrarse sobre los demás caudillos; cuando todos confesaban que su brazo era el más firme y su perseverancia incontrastable, *Bolívar* decía a la Asamblea:

«Yo no he podido hacer ni bien ni mal: fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco..... Sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo.

Representantes! Vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de *Libertador* que me dio Venezuela; al de *Pacificador* que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.

Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de la Nación.... Un Gobierno republicano ha sido, es, y *debe ser* el de Venezuela; sus bases, la *soberanía del pueblo*, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la *abolición de la monarquía* y de los privilegios.....»

Era hombre Bolívar que no desertaba de los buenos principios,

y a quien movía más, como vemos, la autoridad de la razón, que las honras y favores de su persona.

En 1822 habiéndole remitido un francés desde Londres varias cartas privadas en que le inspiraba desconfianza del Ministerio británico relativamente al reconocimiento de Colombia, le aconsejaba que se hiciese proclamar Rey constitucional; le indicaba las medidas para ganar a los militares y ciudadanos de influjo amigos de la libertad, y le prometía traerle en persona un proyecto de constitución, concluyendo por asegurarle: que de esta manera los potentados de Europa se allanarían a reconocer a Colombia.

Este señor parecía tener relaciones con el Príncipe Metternich y con el Emperador Alejandro.

El Libertador, indignado al leer tales conceptos, remitió originales los documentos al General Santander, Vicepresidente, encargado entonces del Poder Ejecutivo de la República, expresándole confidencialmente que los consignaba en sus manos para que los denunciara al Congreso, a fin de que los Representantes estuviesen a la mira de las sugerencias de los enemigos de la América, y supieran que él jamás conservaría comunicaciones de esta naturaleza, PORQUE SOLO QUERIA VIVIR CIUDADANO Y MORIR LIBRE.

Todo esto se dio a la estampa y circuló en la *Gaceta de Colombia* número 174.

En ese mismo año tuvo lugar la entrevista de San Martín en Guayaquil: y ya sabemos que este ilustre Jefe, amigo de la monarquía, habló al Libertador de sus proyectos; los que Bolívar aprobó decidida y firmemente, diciéndole que la idea republicana era la idea de la América, y que él no había combatido tantos años con gloria por ver al fin elevado un trono sobre los escombros de la libertad. Y aludiendo a los planes monárquicos de San Martín, que coincidían con la proclamación del imperio de Iturbide en Méjico, escribió desde Cuenca al señor Peñalver, uno de sus amigos a quien amaba con entrañable cariño: «mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman *trono*, cuesten más sangre que lágrimas y den más inquietudes que reposo. Están creyendo algunos que es muy fácil ponerse una corona y que todos la adoren; y yo creo que el tiempo de las monarquías fue, y que hasta que la corrupción de los hombres no llegue a ahogar el amor a la libertad, los tronos no volverán a ser de moda en la opinión. Usted me dirá que toda la tierra tiene tronos y altares; pero yo responderè que estos monumentos antiguos están minados por la pólvora moderna, y que las mechas encendidas las tienen los furiosos, que poco caso hacen de los estragos.»

Estas eran las ideas del Libertador en 1822; las mismas ideas que abrigaba en Jamaica y Angostura y que más tarde veremos confirmadas y robustecidas, porque nunca tuvo otras sobre este asunto.

La acusación de *monarquía* es la más infundada y calumniosa que se haya jamás fraguado [por los hombres.

Mis lectores recordarán el brindis que pronunció el Liberta-

dor en Lima en ocasión que aquella capital le expresaba con demostraciones espléndidas los sentimientos de amor, gratitud y respeto que abrigaba por el Padre y Fundador de Colombia. El Libertador hablando delante de personas revestidas del más alto carácter en América, no dudó manifestar su alma y con palabras solemnes dijo:

«*Señores*: Porque los pueblos americanos no consientan jamás elevar un trono en todo su territorio; que así como Napoleón fue sumergido en la inmensidad del Océano, y el nuevo Emperador Iturbide derrocado del trono de Méjico, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo americano, sin que uno solo quede triunfante en toda la dilatada extensión del Nuevo Mundo.»

Este pensamiento del Libertador (como he dicho en el lugar correspondiente), publicado en la Gaceta del Gobierno de Lima, fue luego reproducido en otras hojas periódicas y leído por todos los americanos con placer y admiración. Seguras sobre las virtudes de su Libertador reposaban Colombia y el Perú; y Bolívar no desmintió esa confianza; prefiriendo a los halagos seductores del poder el título de *ciudadano* y de *primer soldado* de la libertad americana.

Al frente del Ejército unido que debía completar el triunfo de nuestra libertad, Bolívar oyó la arenga del General en Jeje, que pasó revista a aquellos bravos americanos; y en la comida que se sirvió después, el Libertador brindó por los patriotas encerrados en Lima y por el eterno triunfo de la libertad, terminando con estas enérgicas palabras:

«Que las valientes espadas de los que merodean, atraviesen mil veces mi pecho, si alguna vez oprimiere las Naciones que conduzco ahora a la libertad!! Que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra!! Y que hasta el nombre mismo de la tiranía sea borrado y olvidado del lenguaje de las Naciones.....!!»

Esta divina inspiración precedió a la batalla de *Ayacucho*; ¡Cómo podía perderse!

Y sucedió, pues, que los triunfos de *Bolívar* en aquellos remotos climas, acrecentaron su fama sin medida. Todo era para él gloria,

Palma inmarcesible, laurel vencedor;

y con mayor razón, entonces, los que soñaban con tronos y dinastías, encontraban sin esfuerzo el hombre a quien todos tributarían el sincero homenaje de su admiración, de su obediencia y de su amor. Ese hombre era *Bolívar*; el trono le esperaba,

Tenía Páez a su rededor un grupo de oficiales de ideas vulgares y extravagantes: hombres de fama en los cuarteles, mas sin dotes de discreción; lo que hacía peligrosos sus dictámenes. Acostumbrados a la vida del campamento llevaban muy cuesta arriba la institución civil, el orden de los juicios, el principio de responsabilidad, el límite de la jurisdicción..... y no podían comprender

el imperio de la ley cuando eran espadas las libertadoras. Iniciaron a Páez en esas aprehensiones e inconformidades; empeño fácil, porque este mismo llamaba *intrigantes* y *papeleros* a los abogados: *entremetidos* a los jueces, y tenía innata vulgar aversión a los varones eminentes, si no eran militares. Celebróse mucho en el cuartel de Páez un dicho del General F. Carabaño: *los intrigantes van a perder la patria, vámos a salvarla*. Estas palabras eran de Bonaparte cuando aspiraba a ser Napoleón; se repitieron, y cada uno quiso conocer la situación en que fueron dichas. Por su parte, Páez refería lo que había oído que dijo Morillo al Libertador en Santa Ana de Trujillo:

«Le he hecho un gran favor a la República en matar a los abogados»; y añadía, con especie de chiste brutal, y *nosotros tenemos que acusarnos del pecado de haber dejado incompleta la obra de Morillo.....!*

Aquella gente, pues, quería un trono, menos por la dignidad que envuelve el sistema monárquico, que por la esperanza de vivir sin trabas ni leyes. Creían que siendo Bolívar Rey, todo aquello de elecciones, de congresos, de libertad de la prensa, de la inviolabilidad del hogar, del secreto de la correspondencia desaparecería. La nación entera volvería a ser campamento..... Urgía el reinado de la ley, y se pensaba en mandos meramente militares!! Preparaba a la sazón su viaje a Lima, en seguimiento del Libertador, el joven Antonio Leocadio Guzmán, que, educado en España, hijo de un militar de alta graduación, había abandonado todo por volver a su patria y ver más de cerca al objeto de su admiración y entusiasmo. Carabaño le habló de la mala situación de las cosas; Páez, de la necesidad de establecer otro orden que diera menos consideración a los *tramoyistas* (estos eran los intendentes y gobernadores políticos) y más a los que la merecían y tenían derecho a recibirla, los subalternos dijeron sus despropósitos a cual más grandes, y con esto dio Páez a Guzmán una carta muy recomendada para el Libertador.

La respuesta fue categórica, y aunque ya la conocemos, me tomo la libertad de reproducir aquí algunos conceptos para el completo del cuadro que me propongo trazar:

«He visto y oído al señor Guzmán, decía Bolívar, no sin sorpresa, pues su misión es extraordinaria. Ud. me dice que la situación de Colombia es semejante a la de Francia cuando Napoleón se encontraba en Egipto, y que yo debo decir con él, los intrigantes van a perder la patria, vamos a salvarla. Ud. no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente del estado de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón..... Napoleón era grande, único y además sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo: tampoco quiero imitar a César, menos aun a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertadores superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo..... Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espan-

taría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colores temerían perder sus derechos por una nueva aristocracia. Mi amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que Guzmán me ha comunicado sea sensato; y diré a Ud. con franqueza que tal proyecto no conviene a Ud., ni a mí, ni al país.»

El Libertador seguía hablando de las reformas y notables mutaciones que podían hacerse en la Constitución a favor de los buenos principios conservadores, y terminaba diciendo, *sin violar por eso una sola de las reglas más republicanas.*

En otra carta al mismo Páez, en que le habla de Guzmán y de la misión que había llevado, le dice:

«Se me ha escrito que muchos pensadores desean un Príncipe con una constitución federal; pero, ¿dónde está el Príncipe?..... Todo es ideal y absurdo.....»

Marchando en triunfo de *Ayacucho* al *Potosí*, el Ejército Libertador había dado existencia a los pueblos del Alto Perú. Diez mil soldados europeos vencidos en el campo de batalla; ocho mil rendidos en las guarniciones, y un territorio de más de trescientas leguas redimido del poder español, fueron los triunfos que el ejército presentó a los pueblos de Bolivia. La Asamblea general reunida el 19 de julio de 1825 en Chuquisaca, participó al Libertador su instalación, y se puso en sus manos para que dirigiese sus destinos, acreditando pública, expresa y solemnemente su eternal gratitud al inmortal *Bolívar*, tomando su nombre y expresando al Continente, que, en razón de la ilimitada confianza en el Libertador, le reconocía por su buen padre y mejor apoyo contra todos los peligros. Los bolivianos pidieron al Libertador una constitución; y éste, aprovechando tan solemne coyuntura para dar a los partidarios de trono una gran respuesta, dijo en el discurso preliminar:

«*Legisladores!* La libertad de hoy más será indestructible en América. Veáse la naturaleza salvaje de este Continente, que expelle por sí sola el orden monárquico. Los desiertos convidan a la independencia. Aquí no hay grandes nobles, grandes eclesiásticos. Nuestras riquezas eran casi nulas, y en el día lo son todavía más. Aunque la Iglesia goza de influencia, está lejos de aspirar al dominio, satisfecha con su conservación. Sin estos apoyos, los tiranos no son permanentes; y si algunos ambiciosos se empeñan en levantar imperios, Dessalines, Cristóbal, Iturbide, les dicen lo que deben esperar. No hay poder más difícil de mantener que el de un Príncipe nuevo. Bonaparte, vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de esta regla más fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleón no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y de los aristócratas, ¿quién alcanzará en América a fundar monarquías, en un suelo encendido con las brillantes llamas de la libertad y que devora las tablas que le ponen para elevar esos cadalsos regios? No legisladores: no temáis a los pretendientes a coronas: ellas serán, para sus cabezas la espada pendiente sobre la de Dionisio. Los príncipes flamantes que se obsequien hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos a sus ceni-

zas, que digan a los siglos futuros cómo prefirieron su fatua ambición a la libertad y a la gloria.....!»

Sentencias Políticas de Bolívar

“Sin moral republicana no puede haber gobierno libre.....

Si ha de haber República en Colombia, es preciso que haya virtud política.....

Yo tengo poca confianza en la moral de nuestros ciudadanos.....

Tan tirano es el gobierno democrático absoluto, como el déspota.....

Sin estabilidad, todo principio político se corrompe y termina por destruirse....

La educación forma al hombre moral; y para formar un legislador se necesita ciertamente educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes....

No hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y perfeccionar su suerte; lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa.”

—
“Mis enemigos, decía Bolívar al expirar, han hollado lo que me es más sagrado: la reputación de mi amor a la libertad.

He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro!.... YO LOS PERDONO.

Muerte de Bolívar

La despedida del Libertador a los colombianos está fechada en la hacienda de *San Pedro* en Santamarta a 10 de diciembre de 1830.....

El 27 los síntomas se agravaron. La implacable muerte se acercaba. La vista del Libertador estaba fija. Aquella mano que guiaba a la victoria estaba helada. Todos los circunstantes, oprimidos por el dolor, tenían fijos en él

los ojos. El rostro de Bolívar había asumido una expresión de inmortalidad.

A las doce empezó el extertor; a la una dejó de existir.

Los ojos de Bolívar se cerraron para siempre.

Era aquel día el aniversario y casi la hora misma en que once años antes se había proclamado en Angostura la creación de Colombia.....

En la quinta de *San Pedro Alejandrino* donde murió Bolívar, escribió el doctor José María Rojas Garrido las siguientes estrofas:

“Aquí fueron sus últimos momentos,
Su última luz, su postrimer gemido;
Aquí cayó cual león herido
Cuya rugiente voz no apaga el mar.

Tu manto de iris, inmortal Colombia!
Fue destrozado aquí: negros crespones
En tres fragmentos para tres naciones
Se vieron con las brisas ondular.

Tú, Santamarta, fuiste agradecida
Con el héroe proscrito. En tu regazo
Le ofreciste siquiera este pedazo
A la orilla del mar para morir.

Bendita seas! Cuántas memorias
Este sitio solemne a el alma imprime!
Hay aquí de Colombia algo que gime
Ayes de muerte alcanzo a percibir.

RECTIFICACION

Penoso es incurrir involuntariamente en un error, como es malo el no rectificarlo cuando se ha caído en la cuenta de él.

La parroquia en donde nació y fue bautizado el tribuno José Acevedo y Gómez, no se halla en el Departamento de Boyacá sino en el de Santander, pertenecía sí a

la antigua Provincia de Tunja el año de 1773 en que nació y fue bautizado aquel ilustre patriota. En este Departamento de Boyacá en la Provincia de Sugamuxi, se encuentra un municipio denominado Monguí, muy distante de San Gil en cuya jurisdicción vivían don Miguel de Acevedo y doña Catalina Gómez, padres legítimos del prenombrado y esclarecido señor José Acevedo y Gómez.

El doctor don Lorenzo de Vargas, Cura y Vicario de la Parroquia de Nuestra Señora de Monguí, expidió en 1791 años, una copia de la partida de bautizo que insertamos en la página 1440 del número 33 de este REPERTORIO y se halla en el Libro titulado *El Tribuno de 1810* con la siguiente nota:

Este Monguí no es la población boyacense, sino la antigua de ese nombre, en jurisdicción de San Gil.»

Preguntamos ahora a los legisladores que ordenan o permiten la variación de los nombres de los Municipios, cómo se llama hoy la parroquia en que fue bautizado el señor don José de Acevedo y Gómez?

Un día preguntarán algunos estudiantes de geografía o historia Patria: ¿«Cómo se denominaban antes los Municipios de Padua, sito en el Departamento de Boyacá, el de Villa Pinzón, en Cundinamarca; Chiriví, en el mismo Boyacá?» etc., etc. En vano se protesta por medio de la prensa de disposiciones inconvenientes.....

En la geografía de Colombia impresa en 1908 leemos:«Guanentá, capital San Gil. Distritos, nueve: Aratoca, Curití, El Valle, Jordán, Mogotes, Onzaga, Pinchote, San Gil y San Joaquín.»

En el *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, obra del señor Joaquín Esguerra O., se dice: «Monguí Distrito correspondiente al Departamento de Tundama en el Estado de Boyacá; y en la copia que de aquel libro tomó el señor Manuel M. Zamora para dedicársela al renombrado y generoso Dictador, señor General Rafael Reyes, se encuentran las siguientes líneas:

«MONGUI Distrito de la Provincia de Sugamuxi en el Departamento de Tundama.....»

Esperamos que algún maestro de escuela de las que

funcionan en Santander, tenga la bondad de decirnos si existe aún la antigua parroquia de Monguí, cuna del gran tribuno de nuestra Independencia, y qué nombre tiene hoy.

No fue en mala sino en buena hora cuando incurrimos en el error anotado, pues, pensando en él, y buscando documentos referentes a la vida pública del eminente patriota José de Acevedo y Gómez, dimos con el siguiente, que vamos a insertar con gusto a continuación de estos renglones:

PATRIOTISMO

DE LOS REVERENDOS PADRES DOMINICANOS DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA

Empezaba el año de 1815 y las tropas españolas amenazaban cada día más la independencia y libertad de la República. El tesoro nacional se hallaba exhausto y la defensa común demandaba grandes gastos: la opinión pública estaba casi perdida y el Gobierno de la Unión se hallaba en una posición bien aflictiva, cuando por último se vio forzado a decretar un empréstito considerable sobre los ciudadanos, desconfiando bastante de que hubiera muchos patriotas que quisieran auxiliarle, pues la mayor parte estaban ya aburridos con las guerras civiles y casi todos hacían cuentas con que lo mejor era volver al regazo de la madre patria; sentimiento que los jefes españoles cuidaban bien de fomentar entre los americanos, ofreciéndoles indultos y volver las cosas al orden antiguo. Entónces fue cuando el Jefe político del distrito de Chiquinquirá, ciudadano José Acevedo Gómez, fue comisionado para solicitar el empréstito en los partidos municipales de aquel Distrito, y dirigió al Prior y consulta del Convento de Santo Domingo de aquella villa el oficio siguiente:

Al M. R. P. Prior y venerable consulta de predicadores de esta villa de Chiquinquirá.

Ya se removió el obstáculo que oponía el Gobierno anterior de esta Provincia al Gobierno general de las demás que componen la Confederación de la Nueva Granada para que pudiese salvar el Estado y asegurar su independencia de cualquiera autoridad extranjera. Pero los bandidos que han asolado la bella y rica Venezuela, estos caníbales sedientos de sangre americana, no contentos con haber convertido aquellos países en un desierto espantoso, cubierto de escombros y cadáveres de nuestros hermanos, amenazan de cerca a nuestra Patria acosados por las demás Repúblicas victoriosas en las Provincias orientales de la misma Venezuela. El Gobierno general ha hecho marchar los ejércitos de la Unión por

diversas vías para contener la impetuosidad de esos bárbaros ; pero exhausto el Tesoro nacional, y en la necesidad de proveer la caja militar para sostener a los valientes defensores de la libertad, ha pedido al Gobierno de Cundinamarca un suplemento de trescientos mil pesos. El Gobierno de Cundinamarca me comisionó para que solicitase una cantidad considerable por vía de préstamo forzoso en los partidos municipales que hacen el distrito confiado a mi administración: he dado las providencias conducentes para exigir lo que creo pueden contribuir estos países, mas nunca será lo que se necesita. La venerable comunidad del convento de Predicadores de esta villa, sobre haber dado siempre pruebas de su patriotismo, así como toda esa benemérita religión tiene un interés muy especial en que se salve el Estado, y con él, el precioso santuario de Nuestra Señora; cuyo templo por la fama de sus riquezas, sería el primero que profanarían la impiedad y la avaricia de los asesinos del Norte. Por tanto, ocurro a V. P. M. R. y a la venerable consulta, pidiéndole un préstamo voluntario en numerario, o alhajas preciosas, en la inteligencia de que, el Gobierno, a más de responder con la hipoteca de las rentas generales, que consisten en el producto de las aduanas de los puertos, alcabalas de lo interior, salinas, casas de moneda, quintos de oro y otros muchos ramos, pagará religiosamente, mientras pueda redimir el capital, los réditos que sean justos.

Si V. P. M. R. puede proporcionar tan importante servicio a la Patria, se sentará la partida en la tesorería, con la expresión correspondiente, y se dará certificación para resguardo y constancia del crédito.

Dios guarde a V. P. M. R. muchos años.

Chiquinquirá, enero 19 de 1815.—5.º

JOSE ACEVEDO GOMEZ.»

CONTESTACION

Ciudadano José Acevedo Gómez, Comandante General y Jefe político del distrito.

Habiendo llamado a consulta la comunidad de este convento con motivo del oficio de usted fecha de hoy, en que nos pide un préstamo voluntario a nombre del gobierno para atender a las urgencias de la presente guerra de independencia, ha acordado la consulta lo que sigue:

« El infrascrito Notario de este convento de Predicadores de Chiquinquirá, certifico en debida forma: que el día 19 de enero de 1815 convocó el M. R. P. Prior Frai Miguel Garnica, a los M. M. R. R. Padres de consulta a la celda de su habitación, y estando todos juntos se leyó el oficio que antecede, y en su inteligencia determinó esta comunidad, uniformemente, resignar en las

manos del gobierno general todos cuantos haberes posee en común y en particular, hasta la persona de cada uno de los religiosos de este convento, siempre que dicho gobierno tenga a bien usar y disponer de todo sin escepción alguna, y que por ahora se entregue a los comisionados el dinero y alhajas de oro y plata que actualmente existen en el depósito para ocurrir con la mayor presteza a las urgencias del Estado; y todos firmaron.

F. Miguel Garnica—F. José M. Echanove—F. Felipe Jiménez. F. José María Moncada, Notario del Convento—F. Antonio Barragán—F. Antonio María de Cárdenas—F. José María Páez.»

En cumplimiento, pues, de lo resuelto remito a usted el dinero y alhajas que se van a expresar para que lo ponga todo a disposición del gobierno general de las Provincias Unidas, cuya superioridad mandará justipreciar las alhajas y que se le dé al convento la certificación del entero, como usted ofrece, y *sin la calidad de rédito*; sintiendo no poder hacer un suplemento considerable, porque la fábrica del templo de Nuestra Señora y la de nuestro convento, que aun no están concluidas, han consumido no sólo los productos de los bienes de la comunidad, sino también cuanto ha ofrendado la piedad de los fieles.

LISTA DE LAS ALHAJAS

En dinero efectivo 1.233 pesos,

Diez y ocho marcos de plata poco más o menos que ha de entregar en Santafé el R. P. F. Joaquín Gálviz.

Un pisis de oro que ha de entregar en Santafé el R. P. F. Nicolás Díaz y lo destina la comunidad para servicio de la iglesia castrense del ejército de la Unión, o para otros usos, si aun no estuviese consagrado al culto.

Un collar de oro con cuarenta esmeraldas y peso de diez y ocho castellanos

Una cruz de oro con diez y siete esmeraldas y peso de cuatro y medio castellanos.

Unos zarcillos de oro con dos aguacates y diez esmeraldas chicas con peso de cuatro castellanos dos tomines.

Un lazo de oro con cruz de lo mismo y seis esmeraldas, peso de dos castellanos y siete tomines.

Un alfiler de oro con una gran esmeralda y doce chicas al redor, peso de uno y medio castellanos.

Un aguacate de esmeralda engastado en oro con peso de siete tomines.

Una sortija de oro con una esmeralda cuadrilonga en el centro y dos pequeñas a los lados, con peso de un castellano.

Otra id. con ocho esmeraldas pequeñas al relés y un diamante rosa en el centro, con peso de un castellano y seis tomines.

Otra id. con diez y ocho esmeraldas pequeñas y peso de un castellano y seis tomines.

Otra id. de id. de id. con once diamantes tablas chicos y peso de un castellano y dos tomines.

Otra id. con una esmeralda pequeña y peso de seis y medio tomines.

Otra id. de id. con una gran perla y peso de un castellano y dos tomines.

Un cintillo de oro con diez y seis calabazas de media pulgada y seis cuentas intermedias con peso de cinco castellanos.

Otro id. de id. con diez y siete cuentas de filigrana del tamaño de una avellana y ocho más pequeñas con peso de doce castellanos siete tomines.

Un rosario de oro de cinco dieces, su escudo, cruz y estampas de lo mismo con peso de diez y siete castellanos dos tomines.

Otro dicho de id. de cuentas desiguales y un relicario de la Divina Pastora con peso de cuatro castellanos.

Otro dicho de id. de cinco dieces, cruz de filigrana pequeña y peso de dos castellanos.

Un cintillo de oro con medallón de Nuestra Señora de los Dolores, y peso de cinco castellanos.

Un medallón de San Ignacio y siete perlas al rededor con peso de doce castellanos.

Unos zarcillos de oro y granates con peso de tres castellanos y seis tomines.

Otros dichos de id. con pendientes de vidrio y peso de cuatro castellanos y seis tomines.

Un corazoncito de oro con peso de un castellano.

Una redomita de vidrio verde engastada en oro, con peso de ocho castellanos, dos tomines.

Una cadena de oro con peso de diez y nueve castellanos.

Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá está pronta a desnudarse de las alhajas que adornan su venerable imagen, siempre que el gobierno general destine su producto para sostener la independencia de la Nueva Granada y la libertad de sus pueblos a cuya piedad debe esos adornos, y son los siguientes:

El fajón de brillantes y esmeraldas que remitió a Nuestra Señora, la Duquesa de Alva de valor de 25,000 pesos.

El resto de brillantes, rubíes, jacintos, esmeraldas, perlas y demás alhajas de oro que adornan el cuadro de Nuestra Señora y no se enumeran por evitar prolijidad, valen por lo menos según el cálculo de algunos inteligentes 70,000 pesos.

Sin embargo de que las haciendas del convento van a hacer el servicio de prestar al Gobierno de la Provincia la cantidad a que ascienda el tres por ciento deducido de su valor total, según el Decreto de V. S. de 12 del corriente y cálculo formado por esta municipalidad, cuyo empréstito importa 1,350 pesos, puede V. S. ofrecer al Gobierno general, a nombre de esta comunidad que en caso necesario disponga en favor de la causa de la independencia, de

todas y cualesquiera de ellas, así como también de las personas de los religiosos que irán a servir con su Ministerio a los ejércitos de la República. En fin, esta comunidad penetrada de los vivos sentimientos de patriotismo que animan a V. S. y a todos los miembros del Gobierno general, desea dar a V. S. una prueba de que sus insinuaciones y oficios han producido el efecto que debía esperar de los hijos de la Patria, y sólo espera la comunidad las órdenes de la superioridad para ponerlas en ejecución.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Chiquinquirá y enero 20 de 1815.

Fray MIGUEL GARNICA, Prior.

DECRETO

Chiquinquirá, enero 20 de 1815.

Por recibido con el dinero y alhajas que expresa. Contéstese al R. P. Prior y Consulta dando las gracias a nombre del Gobierno, al que se dará cuenta con testimonio, por el Ministerio que corresponde. Entréguese en la Tesorería del Distrito los 1,233 pesos, y las alhajas remítanse al mismo Gobierno general para los fines indicados.

ACEVEDO—*Januario Silva*, Secretario.

CONTESTACION

Desde el momento que concebí el proyecto de officiar a V. P. y venerable Consulta sobre el negocio más importante que me ha confiado el Gobierno general, me prometí desde luego la generosa demostración que acaba de hacer la distinguida comunidad de dominicanos de esta villa. Parece que por un privilegio particular esta Religión ha sido siempre la defensora de los derechos de la América y actualmente la más decidida por la causa justa de su libertad e independendia. ¡Que el brillante ejemplo que ofrece V. P. a la América del Sur, excité de tal modo la emulacion de nuestros conciudadanos, que todos se dispongan por su parte a hacer sacrificios de tanto mérito!

Dios guarde a V. Paternidad muchos años.

Chiquinquirá, enero 20 de 1815. 5.º

JOSE ACEVEDO GOMEZ

Muy R. P. Prior y venerable comunidad de Predicadores de esta villa.

Es copia.

Januario Silva, Secretario.

Estos documentos que tomamos de la *Gaceta Ministerial* de la República de Antioquia correspondiente al domingo 19 de marzo de 1815, número 26, son ignorados de los padres de Santo Domin-

go, pues que no se hallan en archivo alguno, seguramente por haberlos ocultado, y quizá quemado, los padres de aquel tiempo para que no cayeran en manos de Morillo, que si los hubiera hallado, habría quemado el convento con frailes y todo; lo que habría evitado a los dominicanos el dolor, aun más cruel, de verse después perseguidos y tratados como enemigos por el gobierno a quien con tanta generosidad habían servido.»

COLOMBIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Continuación del número 33, página 1451)

Pero el error gravísimo, o mejor, la falta de Bolívar en aquellos años consistió, no en el patrocinio en favor de un régimen monárquico, sino en haber contribuido a que la vigencia de la Constitución de 1821, que por mandato de sus autores no podía reformarse sino en 1830, fuese interrumpida por la obra de una convención prematura (la de Ocaña, reunida en 1828) y anulada en seguida por el odioso poder dictatorial que la sustituyó, una vez desbandada aquella Asamblea.

Bolívar no quiso o no acertó a comprender que si el edificio de la unidad colombiana—el sueño de toda su vida—flaqueaba y principiaba a crugir en 1826, ello provenía, no de la pretendida incompetencia de las instituciones democráticas de 1821, sino del vicio fundamental que minaba el organismo de la nueva nacionalidad, de los celos y emulaciones antiguas entre granadinos y venezolanos, de la cesación del peligro externo, que antes impuso la unión, y, por último, del régimen de centralización que había quedado vigente y hacía más sensibles todos los defectos y dolencias de aquella monstruosa aglomeración de desiertos, grupos de población, zonas geológicas y climas diversos, totalmente discordantes entre sí bajo la unidad central asentada en una de las más mediterráneas de las capitales sudamericanas. Fruto del desconocimiento de estas verdades, fue el pensar que la Constitución boliviana bastaría a remediarlo todo, y la obra a que puso mano de sustituir con ella la de 1821, que ningún poder, inclusive el del pueblo mismo, tenía derecho de tocar sino en 1830, abriendo así cauce a las opiniones subversivas y desgarrando la única

bandera a la sombra de la cual pudo agruparse el patriotismo de todos los partidos, para sacar avante el principio de la estabilidad en la Ley, y, con él, la represión saludable de todo elemento faccioso o de violencia.

La ingratitud llegó a ser impasible con él, a quien se consideraba como un estorbo para la libertad de los pueblos, y Bolívar durmió los primeros diez años del sueño de la tumba como vencido de la historia. Los conservadores oligarcas en Venezuela, como los liberales de Nueva Granada y los amigos de Flórez en el Ecuador, erigieron en garantía de su propia seguridad el olvido del héroe, la sospecha de su conducta y aun la adulteración de su obra y de su destino históricos. Había por otra parte, y hasta cierto punto, alguna necesidad de aquel olvido, para restablecer el elemento civil y hacer lugar a la Ley largo tiempo eclipsada tras la Gloria, lo que explica cómo fue que figurando amigos y compañeros del héroe entre los que dirigieron en aquella época los destinos de Venezuela y Nueva Granada, imperó en todos aquella opinión injusta en la cual fueron a abreviar los menguados calumniadores del futuro.

Ahora, en homenaje a Santander, escuchad el veredicto de la posteridad pronunciado por los ejemplares e inmaculados colombianos don Rufino José Cuervo y don Angel Cuervo:

«Pocos quieren hoy recordar, dicen, que Santander conservó en 1816 las reliquias del ejército granadino en las inhospitalarias llanuras del *Arauca* y el *Apure*; que organizó la división de vanguardia que por las Termópilas de Paya abrió el camino hasta Boyacá y aseguró con su actividad el éxito de la aventurada empresa, cuando al asomar a la cordillera el ejército carecía de todo; que a su inteligencia y pasmosa eficacia desde que se encargó de la Vicepresidencia de Cundinamarca y después de la de Colombia, se debió la pronta y multiplicada organización de los varios Cuerpos que salieron contra el enemigo, su instrucción, equipo y armamento, igualmente que la marina de la República; elementos y cooperación a que debió Bolívar combatir gloriosamente en Bomboná; Sucre, triunfar en Pichincha, y sin los cuales las jornadas de Junín y Ayacucho no hubieran dado libertad al Perú; por manera que, como acer-

tadamente ha apuntado un escritor ilustre que casi por los mismos términos enumera estos merecimientos, de Santander podemos decir con mejor derecho y mayor exactitud que los franceses de Carnot, que *organizó la victoria*. Muy pocos quieren recordar que mientras ganaban nuestros guerreros nombre inmortal, él creaba el gobierno de Colombia y planteaba la libertad civil y política; por lo cual Bolívar, al saber que la Gran Bretaña había reconocido como nación a Colombia, le escribía :

«Yo me congratulo a mi mismo, a mi Patria y a Vuestra Excelencia por el término de una empresa que colma de bendiciones al pueblo, de laureles a los soldados y de gloria al Gobierno, que ha sido el arquitecto de esta prodigiosa creación. El ejército en el campo, y Vuestra Excelencia en la administración son los autores de la existencia y de la libertad de Colombia. El primero ha dado vida al suelo de sus padres y de sus hijos, y Vuestra Excelencia a la libertad, porque ha hecho regir las leyes en medio del ruido de las armas y de las cadenas. Vuestra Excelencia ha resuelto el más sublime problema de la política : si un pueblo esclavo puede ser libre.»

Muy pocos quieren recordar que con este prestigio fue centro de cohesión para la Nueva Granada, y que con su entereza republicana afianzó la paz a la sombra del severo cumplimiento de las leyes y creó el espíritu de nacionalidad. Muy pocos hablan ya del orden y economía que asentó en la hacienda pública; muy pocos de su amor a la juventud y su celo por la difusión de las luces; muy pocos de aquella afable llaneza con que se confundía entre los ciudadanos sin desdoro de su posición oficial ni de su dignidad personal; muy pocos, en suma, del magistrado que tenía por principio hacer sensible dondequiera la acción del Gobierno, interviniendo en cuanto lo exigía la utilidad pública, bien diferente de como se lo imaginan los que le dan por corifeo de novísimas ideas disociadoras.

(Continuará)

Geografía de Casanare

(Continuación del número 33, página 1455).

III

Viernes 30 de marzo—Empezando a recoger las bestias, empacar y ensillar desde las 2 $\frac{1}{2}$ de la madrugada, alcanzamos a salir a las 4 y 40' a. m. con una luna clara que permite ver perfectamente el camino; después de recorrer unas dos leguas y de atravesar un montecito, a orilla del *Cravo*, empieza a aclarar; las estrellas palidecen, y sólo resplandece todavía el lucero del alba. Pronto se tiñe el horizonte, hacia Oriente, en dirección al cual vamos galopando, de color rojo como de incendio, y aparece, en medio de un volcán de fuego, el globo enorme y encarnado del astro del día.

Bajamos a las playas del río para hacer beber las bestias y buscar un vado que, según dicen, hay aquí cuando el río está bajo. Los señores Santiago Jiménez y Recamán se desnudan y se montan en dos caballos en pelo; pero, según se ve pronto, el río está algo crecido desde ayer, los animales empiezan a nadar y no hay paso. De pronto se encabrita el caballo de Recamán y corcovea en las aguas hasta que se desliza su jinete, que sin embargo queda prendido de las crines. Vuelven a la orilla jinete y caballo, el último tiritando y asustadísimo; indudablemente lo ha tocado o mordido algún animal, pero no le descubrimos ninguna herida; media hora después está todavía la pobre bestia agitada por un temblor violento.

De ningún modo hay vado por aquí, y seguimos más abajo hasta el *Palital*, fundación del señor Antonio Vigo adonde llegamos a las 9 y 55' a. m.

La distancia de *Camoruco* al *Palital* es de siete leguas.

Almorzamos allí a las 11 y 20', y pasamos el río, unos a caballo, sin mojar más arriba de las ancas de las bestias, y otros en una canoa grande. El río tiene allí unos 150 metros de ancho.

Las cargas que han salido de *Camoruco*, más tarde que nosotros, bajo el cuidado de un baquiano, pasaron el *Cravo* en el *Paso de barca*, a 500 metros del pueblo de este nombre.

Después de pasar el río entramos en los terrenos de D. Socorro Figueroa, situados en las sabanas comprendidas entre el *Cravo* y el *Casanare*.

Atravesamos bajo un sol capaz de asar un huevo, unas sabanas peladas donde buscan un pasto problemático algunas reses flaquísimas y feas. A nuestra derecha, es decir al S. y S. E., se desarrolla la banda verde de la montaña que orilla el *Casanare*, y a nuestra izquierda, es decir, al N. y N. E., la del *Cravo*, que vienen a confundirse en lontananza hacia Oriente.

A la 1 y 35' p. m. nos apeamos delante de la casa del señor Socorro Figueroa.

Esta jornada de siete horas a caballo ha sido de nueve leguas y media, que es la distancia total de *Camoruco* a *Cravo*.

El caserío de *Cravo* tiene unos cien habitantes y unas diez casas; está situado a poca distancia y al occidente de la confluencia del *Casanare* y el *Cravo*.

El vecindario hasta *Camoruco* y con los *conucos* del *Casanare* asciende a 500 almas.

La altura del *Cravo* sobre el nivel del mar es de 155 metros.

El *gamonal*, el reyezuelo de esta región, es naturalmente D. Socorro Figueroa, dueño de unas 12.000 cabezas de ganado y de dinero en oro en cantidad desconocida. Es un viejecito de ochenta y cinco años, muy blanco, entrado en él mismo, sin ser precisamente jorobado, de ojos vivos y punzantes todavía, bajo cejas blancas como la nieve y espesas como una montaña de *Casanare*; nada de instrucción, sino la pretensión natural en todos los que, por la suerte de su destino, han sido llamados a dominar a sus semejantes sin tener para ello las cualidades requeridas; una grocería exagerada intencionalmente y que es peculiar en los que han pasado la mayor parte de su vida mandando peones, vaqueros e indios; bastante astucia y experiencia para poder sin embargo tratar con gente civilizada y respetarla hasta cierto punto, porque la adivina superior sin comprender precisamente por qué; mucho orgullo disimulado bajo una *bonhomía* fingida y una filosofía falsa, y mucha ironía vulgar imprescindible en todo ser que se siente poderoso metálicamente; hombre capaz de buenos sentimientos, si nó generosos, a lo menos humanitarios.

En resumen, un motivo más de lamentar, que el capital vaya tan mal distribuido en este pícaro mundo y que se duerma y muera en manos de los que no saben, ni pueden apreciar la palanca que la casualidad ha puesto en sus manos.

Nos recibe con buena hospitalidad, y conversa al principio con cierta sequedad, ironía y grosería que, al cabo de algunas horas, van trocándose en confianza y chistes que muchas veces carecen de gracia y de ocurrencia. Todo esto es muy disculpable en un hombre viejo, que no ha recibido educación alguna y que ha pasado casi toda su vida en un desierto!

La casa que ocupa con la dependencia y otras cabañas de tapias de barro, casi una cuadra de la plaza, es vieja y carcomida, y está llena de criados, ahijados, hijos naturales, indias y sirvientes. Toda la población de *Cravo* forma naturalmente la corte de este viejo llanero que, al fin y al cabo, ha fundado esta colonia que antes de su llegada (hace unos 18 años aproximadamente) no era más que una madriguera de tigres cruzada por los indios.

D. Socorro es venezolano, y desde que se estableció en *Cravo* no ha salido de la región. Ha sido muy aficionado a la cacería de tigres, y tiene fama de haber sido gran matador de fieras; posee

conocimientos prácticos en botánica, y distingue todas las plantas del Llano con sus usos domésticos industriales o medicinales.

Es dueño de una hermosa cria de perros tigreros, y tiene la amabilidad de obsequiarme uno de ellos.

El río *Casanare* pasa por el pie de la casa de D. Socorro. Tiene aquí como una cuadra de ancho y es navegable hacia arriba en bongo, en toda época hasta San Salvador.

Las embarcaciones que cruzan el *Casanare* son de tres clases:

1.^a Las lanchas de velas que calan 7 a 8 pies y cargan hasta 27 toaneladas;

2.^a Los bongos, que calan hasta 2 1/2 pies y cargan hasta 7 1/2 toneladas;

3.^a Las canoas.

En invierno no hay brisas; en verano soplan generalmente de N. N. O., desde las 7 de la mañana hasta las 3 p. m. hora en que empiezan a calmar.

Damos al anochecer una vuelta en canoa por el río, y nos regalan unos pescadores un bagre rayado que pesa más de una arroba.

Recibimos la visita de algunos indios goahivos y yaruros que viven arriba en las orillas del *Casanare*, ya civilizados, vestidos y que hablan castellano.

También hay algunos de la Goajira que han venido emigrados.

Los goajiros y yaruros viven en buena inteligencia: no tienen aspecto diferente las dos tribus, pero la lengua no es la misma, y son dirigidos por sus respectivos capitanes.

Los cuivas o cuibas son más trabajadores, es decir, más agricultores que los goahivos, pero no se han civilizado y no salen adonde hay *racionales* o *gente*, como dicen aquí; en una palabra, son más salvajes.

Los goahivos se tapan las partes genitales con un pedazo de género cualquiera que llaman guayuco; las mujeres, con fibra de palma cumare o moriche; los cuivas, con la corteza de un palo que llaman matapalo, que se parece mucho al panco o a la damagua del Chocó.

El clima del *Cravo* es sumamente sano, y toda la población, hombres, mujeres y niños, tienen un aspecto de salud, desarrollo y vigor extraordinarios en vista de la temperatura muy elevada (a las 12 y 30', 43° al sol; 3 p. m. 37° en la habitación).

Tenemos noticia de que está varado en *Trapichito* (arrecifes en el *Meta* a 20 leguas abajo de la boca del *Casanare*) el vapor *Libertador* (empresa José Bonnet), de viaje para Orocué, por falta de agua.

(Continuará)

CONOCIMIENTOS UTILES

VASOS PARA BAÑOS GALVANICOS

Las vasijas en que se efectúa el depósito galvánico de soluciones que contienen cianuro potásico deben ser de barro o de hierro esmaltado, mientras que para los baños de níquel, en los que se excluye dicho cianuro, bastan cajas de madera enlucidas interiormente con asfalto y materias resinosas. Estas vasijas no sirven cuando hay que calentar el baño, en cuyo caso se emplean las de hierro esmaltado o revestidas de plomo.

1.º Cuando se trata de líquidos poco corrosivos como los que entran en las pilas al sulfato de cobre, se puede usar una caja de madera bien clavada, teniendo cuidado de interponer entre las partes superpuestas papel algo grueso. Se pinta exteriormente con minio, se deja secar y se vierte en el interior parafina hirviendo que impregna la madera y el papel, cerrando todos los intersticios. Se vierte el exceso de parafina, y después de fría queda un baño perfectamente impermeable.

2.º Una caja de roble, bien clavada, puede resistir de doce a quince años si se le enlucé con

Pez de borgoña.....	1,500 gr.
Gutapercha vieja en pedazos pequeños...	250 >
Piedra pómez molida fina.....	750 >

Se funde la gutapercha y se mezcla con la piedra pómez, añadiendo por último la pez. Cuando la mezcla está líquida se aplica en varias capas a la caja. Las rugosidades y soluciones de continuidad se quitan pasando un hierro o soldador caliente por el interior del baño, el calor del hierro obliga a la masa a penetrar en los poros de la madera, lo que aumenta la adherencia.

Los recipientes preparados de este modo no resisten los baños al cianuro.

3.º Otra. Se aplica con un pincel o brocha metálica la siguiente mezcla:

Gutapercha.....	1
Parafina.....	1

que se funde a calor suave. Este revestimiento resiste a los álcalis y ácidos concentrados. Se le da brillo pasando sobre la masa un hierro caliente.

4.º Se disuelve caucho y gutapercha en sulfuro de carbono. Se reduce la solución a una papilla clara y se aplica con brocha plana. En los ángulos se da una capa de 1 cm., para obturar bien las puntas.

5.º Se mezcla silicato de potasa o sosa con piedra pómez finísima, formando una papilla que se extiende con una brocha. Este

revestimiento, después de seco, resiste muy bien a las soluciones ácidas y alcalinas.

6.º Para baños pequeños pueden usarse vasos de barro cocido, porcelana o vidrio; son frágiles pero impermeables, y se limpian fácilmente.

Hay que tener cuidado que no presenten ninguna grieta.

VOCABULARIO DE VARIAS PALABRAS CASTELLANAS

TOMADAS DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA, QUE DEBEN APRENDER DE MEMORIA LOS JOVENES ESTUDIANTES, PUES NO ES PARA CONSULTA SINO PARA ESTUDIAR COMO UNA LECCION DE FRANCES O DE INGLES

(Continuación)

Agnición (Poet)—En el poema dramático, reconocimiento de una persona cuya calidad se ignoraba.

Agnosticismo—Doctrina que declara inaccesible al entendimiento humano toda noción de lo absoluto, y reduce la ciencia al conocimiento de lo fenomenal y relativo.

Agnóstico—Lo perteneciente al agnosticismo, y también el que lo profesa.

Agofía—Canal por donde sale el agua de las minas.

Agorero—Que dice adivina por agujeros. El que predice sin fundamento males o desdichas. Dicese también del ave o de cualquier cosa de que vivamente se cree que anuncia algún mal o suceso futuro.

Agostar—Secar y abrasar las plantas el excesivo calor.

Agronomía—Conjunto de conocimientos aplicables a la agricultura o cultivo de la tierra, derivados de las ciencias exactas físicas y económicas.

Agrónomo—Que profesa la agronomía.

Aguatocha—Bomba.

Aguañón—Maestro constructor de obras hidráulicas.

Agüera—Zanja hecha para encaminar el agua llovediza a las heredades.

Aguileño—Dicese del rostro largo y delgado y de la persona que lo tiene así.

Aguililla—Dicese de algunos caballos. No es *aguilillo*.

Ahervorarse—Recalentarse el trigo y otras semillas por efecto de la fermentación, lo cual ordinariamente sucede cuando está el grano apilado.

Ahocinarse—Correr los ríos entre valles y sierras por angosturas y quebradas estrechas y profundas.

Ahornagarse—Abochonarse o abrasarse la tierra y sus frutos por el excesivo calor.

Airón—Penachío de plumas en la cabeza de algunas aves. Adorno de plumas u otras cosas semejantes en casco, gorras o en el tocado de la mujer.

Alabearse—Tomar alabeo las maderas.

Alabeo—Vicio consistente en torcerse una tabla u otra pieza de madera de modo que su superficie no esté toda en un plano.

Alacridad—Alegría y presteza de ánimo en hacer alguna cosa.

Alamin—Persona diputada en lo antiguo para reconocer y arreglar en un pueblo las pesas y medidas, y para determinar la calidad y precio de ellas. Alarife Diputado para reconocer obras de carpintería.

Alarife—Arquitecto o maestro de obras (Min). Albañil.

Aladar—Porción de cabellos que hay a cada lado de la cabeza y cae sobre cada una de las sienes.

Alambicar—Examinar atentamente alguna cosa, como palabra, escrito o acción, hasta apurar su verdadero sentido, mérito o utilidad. Tratándose del lenguaje, estilo, conceptos, etc., sutilezas excesivamente.

Alambrera—Red de alambre que se pone en las ventanas y otras partes.

Agricultura

CULTIVO DEL MAÍZ

(Continuación del número 29, página 1310).

Cuando el pavimento tenga una temperatura de 60 a 70 grados centígrados, cada cinco o seis horas se puede cambiar el grano. Cuanto más baja esté la capa sobrepuesta, más pronto se seca.

No siendo en general este procedimiento de secar el Maíz ni difícil ni de mucho gasto, es posible encontrar quien lo practique, estando seguros de que el buen resultado será su mejor recomendación.

También se construyen secadores mecánicos que funcionan con más exactitud y menos gastos; aunque, siendo más cara su instalación, en las haciendas pequeñas resulta costosa la adquisición de semejante aparato.

La operación de secar bien el Maíz, y de modo que el grano no pierda la facultad germinativa, es preciso hacerla con cuidado, aumentando el calor por grados. Si cuando el Maíz está muy húmedo, se eleva el calor a 50° ó 55° centígrados de repente, pierde la facultad germinativa; mientras que si no está muy húmedo, esto es, cuando no tiene más que del 15 al 16 por 100 de agua, entonces puede soportar hasta 70° centígrados.

Las alteraciones químicas que se verifican mediante la desecación artificial del Maíz en las sustancias alimenticias, si se hace con el cuidado debido, no tienen importancia respecto al valor alimenticio, antes contribuyen a mantenerlo siempre en su estado normal.

La digeribilidad de las materias albuminóideas disminuye considerablemente secando el grano muy húmedo a una temperatura elevada, mas si este desecamiento se hace por grados, se evita este inconveniente.

Hay cierta relación entre la facultad germinativa y la digeribilidad de las albuminoideas; de aquí que, secando el Maíz de modo que no pierda la facultad germinativa, estamos en la seguridad de no perjudicar la digeribilidad de las sustancias albuminóideas.

El Maíz se conserva cuando contiene el 13 por 100 de humedad normal, pero esta graduación puede variar según el peso específico del grano, esto es, según sea el cereal más o menos pesado. Tan pronto como aumente este grado de humedad, comienza la alteración de las sustancias alimenticias.

Es difícil determinar a primera vista si el grano adolece de tal defecto; sin embargo, tomándolo en la mano y removiéndolo, si da un sonido vivo, se halla reluciente, y estando en un saco ordinario del comercio penetra la mano con facilidad, es señal de que se encuentra en buen estado normal. Si no conserva el matiz, su color resulta pálido, el olor desagradable por la desaparición de los aceites esenciales, si su sabor es un poco amargo y de mal gusto, entonces no hay duda de que se trata de un género averiado y no a propósito para la alimentación.

Al comenzar la fermentación, el embrión del grano cambia el color blanco en un color leñoso y oscuro, y a medida que aumenta la fermentación, la piel se encoge, saliéndole manchas azules oscuras, de donde procede el llamado vulgarmente moho. Si de estos granos hubiese del 8 al 10 por 100, desde luego no puede ponerse a la venta, no sirviendo tampoco para alimento del hombre por ser muy nocivo al contener ya partes venenosas.

Como ya hemos dicho, lo esencial es llevarlo al granero en buen estado, sin que se crea que cualquier sitio es bueno para almacenarlo; es preciso que los locales que se destinen sean secos y estén bien ventilados.

(Continúa)

BIBLIOTECA-RECIBO

Recibí del señor Mateo Domínguez E., sesenta pesos papel moneda, por empastar un libro perteneciente a la Biblioteca de este Departamento y titulado *Educación de la juventud cristiana*.

Tunja, julio 28 de 1916.

DIMAS GUTIERREZ

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

ESTE REPERTORIO

no se envían sino con los señores
cos de su noble casa de
la tierra del señor don Alonso
Atarés D. a 2 1/2 papel
ejemplar. Se remite gratis a los
rectores Generales de Instrucción
Pública, a los colegios y escuelas
principales del Departamento y a
otros empleos oficiales.

Suplicamos a las señoras
doras, nos remitan manuscritos que
contengan datos históricos o geo-
gráficos o arqueológicos colombia-
nos. Por este servicio se les envia-
rá gratis esta Revista.



ESTE REPERTORIO

no se canjea sino con los periódicos de su índole. Está de venta en la tienda del señor don Lisandro Arias D. a \$ 5 papel moneda el ejemplar. Se remite gratis a los Directores Generales de Instrucción Pública, a los colegios y escuelas principales del Departamento y a otros empleados oficiales.

Suplicamos a las personas estudiosas, nos remitan manuscritos que contengan datos históricos o geográficos o arqueológicos colombianos. Por este servicio se les enviará gratis esta Revista.

